

Las etapas del trabajo con la redacción

Ms. C Vázquez Macías Norma Benita

Ms. C Benavides Garriga Ileana

Ms. C Abreu Márquez Evelyn

Dra. Cabrera González Ada Caridad

(Cuba)

Resumen

Ser competente en la lengua implica saber usarla básicamente para la comprensión y producción de significados. La comunicación escrita constituye una habilidad muy compleja, sobre todo en el idioma español, poseedor de una gran riqueza léxica, variedad de tiempos verbales y conectores. El presente trabajo está encaminado a reflexionar en la metodología del proceso de redacción y las acciones que deben acometerse en cada una de las etapas por las que transita.

Aunque el concepto amplio de texto plantea que es un conjunto signico coherente, considerando de esta forma un cuadro, un espectáculo teatral, un ballet, una conversación o una obra literaria como textos este trabajo se centra en el texto como unidad lingüística comunicativa que concreta una actividad verbal con carácter social en que la intención del hablante produce un cierre semántico-comunicativo, de modo que el texto es autónomo, así lo plantea el folleto Nueva Escuela publicado por el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación de la República Argentina.

Para que el mensaje del texto llegue a los lectores el autor debe usar correctamente las reglas textuales, así como las del sistema de la lengua para la producción de oraciones que componen el texto. Si esto falla, la comunicación se ve afectada. Estas es la razón por la que otorgamos especial interés a la producción escrita. Dentro de las cuatro habilidades lingüísticas es una de las más complejas del proceso de enseñanza-aprendizaje del español como segunda lengua. Bien decía José Martí: "Escribir es escoger y hablar, dejar correr".

Tener un dominio del idioma español resulta complejo hasta para los hispanohablantes.

El objetivo central de la enseñanza del idioma español es lograr la competencia comunicativa de los estudiantes, expresarse oralmente y por escrito con coherencia y corrección, de acuerdo con las diferentes finalidades y las situaciones en que se produce el acto comunicativo, haciendo un uso efectivo de los medios lingüísticos necesarios.

Actualmente los docentes no han logrado el nivel de satisfacción deseado con las producciones escritas de los estudiantes, a pesar de que se ha ganado en cuanto a la suficiencia, problema causado por el temor a escribir textos extensos o de moderada extensión en una segunda lengua, debido al poco conocimiento de los temas tratados en el programa. Se elaboró entonces un programa que entró en vigor desde septiembre del 2005 que propició el estudio de temas factibles y de gran importancia para la formación integral del futuro profesional, contribuyendo así a la elevación del nivel de competencia comunicativa de los estudiantes. Este programa se corresponde con la enseñanza del español para estudiantes de Arquitectura e Ingeniería.

Los temas fueron establecidos a partir de un sondeo y análisis de las necesidades e intereses de los estudiantes, conocidos por medio de la aplicación de encuestas a éstos y la entrevista a los jefes de departamentos, disciplina o carrera para confrontar, plantear las demandas de los alumnos y determinar los temas, la bibliografía actualizada para la selección de textos auténticos y actividades específicas de carácter docente.

Actualmente los errores más frecuentes que presentan las producciones escritas de los estudiantes están dirigidos a los siguientes aspectos:

Uso de los conectores y otros vocablos.

La relación temporal y modal

Concordancia entre sustantivo y adjetivo.

Uso de los elementos anafóricos para evitar las repeticiones.

La correlación entre espacio blanco y texto: los formatos, los márgenes izquierdo y derecho, el número de líneas, el título, etc.

Como resultado de lo expuesto anteriormente se afecta la coherencia y la cohesión, dos propiedades básicas del texto. Es sabido que cuando existen problemas con la coherencia se está en presencia de un mal texto, por lo tanto aún hay dificultades con el cumplimiento del objetivo de la disciplina dirigido a la habilidad escrita. ¿Qué hacer? La respuesta está en tener presente que “a escribir se aprende escribiendo”, todo lo cual llevó a consultar autores que abordan este tema, fue seleccionado el libro “Hablemos de escribir” de Antonio García del Toro e Hilda E. Quintana. Se pusieron en práctica las acciones siguientes dirigidas a los aprendientes y sugeridas por estos docentes:

- Concienciarlos con la necesidad de escribir correctamente.

- Escribir todos los días textos informales.
- Realizar un inventario de posibles vocablos, expresiones, errores que pudieran cometerse logrando de esta forma enfatizar en el proceso más que en el producto.
- Permitirles preguntar sin temor para aclarar posibles dudas durante la redacción o elaboración de los borradores.
- Enseñar la escritura como proceso, lo que implica la necesidad de redactar varios borradores antes de entregar el trabajo final.
- Enseñarlos a detectar y enmendar los errores cometidos.
- Enseñar la redacción como proceso, implica que el estudiante y su escrito se convierten en el eje del currículo de la clase de redacción, el maestro se convierte en facilitador, guía del proceso, el estudiante tiene la oportunidad de explorar su tema, de hacer varios ejercicios de redacción antes de comprometerse definitivamente, comienza a escribir su borrador una vez que ha determinado su tema y sabe quién será el destinatario, tiene la oportunidad de escribir los borradores que desee hasta tanto se sienta satisfecho con su trabajo.

Sugerencias de actividades que pudieran realizarse para motivar a los estudiantes a escribir todos los días:

- El primer día de clases, escríbele una carta a tu profesor y háblale sobre tus dificultades en el idioma español.
- En los primeros minutos de las clases puede comentarse alguna efeméride de Cuba o de los países a los que pertenecen los estudiantes, o bien una noticia nacional o internacional de interés divulgada en los medios de comunicación, lo cual despertaría en ellos la preocupación por estar bien informados y se reforzarían las habilidades de lectura, interpretación, expresión oral, etc., y propiciaría un intercambio intercultural.
- Interpretar o comentar una frase célebre o un refrán e incitarlos a la búsqueda de otros para llevar al aula.
- Valorar los resultados académicos alcanzados en determinado período. Causas y proyecciones futuras.
- Llenar la ficha de autoevaluación al finalizar cada unidad de estudio.
- Escribir una carta a un amigo de otra escuela en la que le cuentes lo que has aprendido en tu clase favorita.

Ernesto Martín Peris en su artículo “Libros de texto y tareas” propone la ficha de autoevaluación que reproducimos a continuación y que debe llenarse por el estudiante al finalizar cada unidad de estudio.

Ficha de autoevaluación

- 1- ¿Has conseguido el objetivo de la tarea?
- 2- ¿Te ha parecido interesante y útil esta actividad?
- 3- ¿Has encontrado dificultades para realizar la tarea? Anótalas aquí.
- 4- Tal vez no has tenido dificultades, pero es posible que quieras confirmar si lo has hecho bien, mal o regular. Comenta los puntos 1,2 y 3 con tu compañero.
- 5- ¿Sabes dónde puedes encontrar ayuda para algunos de los problemas que se te han presentado?
- 6- Como resultado de esta autoevaluación, puedes decidir algunos aspectos que te interesarían trabajar de forma especial. Marca aquí el área o áreas en que estás especialmente interesado:

La expresión oral _____ La comprensión auditiva _____ El vocabulario _____

Las formas gramaticales _____ La comprensión lectora _____ Otros (cuáles) _____

Como es sabido, buena parte del éxito de la redacción depende de la etapa de planificación que se refiere a la preparación previa al acto de redactar. En esta etapa el profesor debe sistematizar el vocabulario y las estructuras gramaticales que estén en un alto rango de probabilidades de uso para prevenir la ocurrencia de errores. No puede olvidarse la estructuración de un plan y el chequeo de qué dirían en cada punto y cómo lo dirían para ofrecerles sugerencias, si fuera preciso.

La siguiente etapa sería la producción propiamente dicha. En este momento del proceso los estudiantes tendrán completa libertad para consultar las dudas con el profesor y saber cómo marcha su trabajo. El borrador o los borradores empleados se podrán comprobar oralmente o por escrito hasta lograr satisfacción con el resultado final. El profesor irá teniendo en cuenta la incidencia de errores para la preparación de

actividades que conlleven a su tratamiento y erradicación. El número de estudiantes en un grupo limita la revisión oral de los borradores, por otra parte, el docente no debe desanimarse con la fuga de errores que después encontrará en las redacciones y no se detectaron en esta etapa. Debe tener en cuenta la complejidad del idioma español y las dificultades de los estudiantes para reconocer todos los errores. La entrega del resultado final es la culminación de este período.

En la etapa de revisión que corresponde al profesor es importante tener en cuenta las recomendaciones de Cassany en su catálogo. El trabajo se agiliza si se crea una simbología que el estudiante conozca para identificar los errores en el uso de preposiciones, en la concordancia, omisión de artículos, tiempos verbales, etc. ¿Cómo hacerlo? Daniel Cassany sugiere un decálogo de útiles consejos para mejorar actividad de corrección de los escritos de los alumnos que realizan los profesores:

1- Corrige sólo lo que el alumno pueda aprender. No vale la pena dedicar tiempo a corregir cosas para la cuales el alumno no está preparado.

2- Corrige cuando el alumno tenga fresco lo que ha escrito; o sea, en el momento en que lo escribe o poco después. No dejes pasar mucho tiempo entre la redacción y la corrección.

3- Si es posible, corrige las versiones previas al texto, los borradores, los esquemas, etc. Recuerda que es mucho más efectivo que corregir la versión final.

4- No hagas todo el trabajo de corrección. Deja algo para tus alumnos. Marca las incorrecciones del texto y pídeles que busquen ellos mismos la solución correcta.

5- Da instrucciones correctas y prácticas y olvida los comentarios, vagos y generales. Escribe o di cosas que el alumno pueda entender: rescribe el texto, fijate en este punto, amplía el párrafo 3°, escribe frases más cortas, añade más puntos o comas al 2do párrafo.

6- Deja tiempo en clases para que los alumnos puedan leer y comentar sus correcciones. Asegúrate de que las leen y las aprovechan.

7- Si puedes habla individualmente con cada alumno. Corrige oralmente sus escritos. Es más económico, práctico y seguro.

8- Da instrumentos para que los alumnos puedan autocorregirse; enséñales a consultar diccionarios y gramáticas, dales pistas sobre el tipo de error que han cometido estímulos para que revisen el escrito.

9- No tengas prisa por corregirlo todo. Tómate tiempo para corregir concienzudamente cada escrito. Asegura la calidad de la corrección, aunque la cantidad se resienta de ello.

10- Utiliza la corrección como un recurso didáctico, y no como una obligación. Utiliza técnicas de corrección variadas. Adáptalas a las características de cada alumno.

El docente tabulará las dificultades y preparará ejercicios correctivos.

Las correcciones de las producciones escritas podrán hacerse variando las técnicas: seleccionar una redacción típica, es decir, que presente los errores de mayor frecuencia; individualmente, en dúos o en equipos formados por estudiantes de un mismo país o carrera, o incluso, de diferentes países o carreras.

La etapa final corresponde a los ejercicios correctivos elaborados sobre la base de los errores detectados. Las expresiones a enmendar serán tomadas de las redacciones de los estudiantes. A continuación ofrecemos una muestra a modo de ejemplo.

I- A continuación le agrupamos diferentes errores que Ud. deberá enmendar.

1.1 Errores de concordancia y en el uso de artículos:

- a) La sistema
- b) La lugar
- c) Una programa

1.2 Errores en el uso de las preposiciones:

- a) Otras veces me gusta para ir a la playa.
- b) ...visitaba mi abuelo...
- c) Después esto yo regresaré mi país.

1.3 Errores en el uso de *que*:

- a) Pienso la respuesta de María es correcta.

El profesor debe mantener una actitud de respeto ante los errores de los alumnos, por ejemplo, no debe identificar al autor del error, para no provocar sentimientos de culpabilidad, inferioridad, ni reacciones negativas. Debe propiciarse en el aula un ambiente de colaboración, de respeto mutuo y fomentarse estos valores. No presentamos errores ortográficos, ni aquellos errores que el alumno no está en condiciones de detectar.

Trabajar la redacción con este enfoque propicia el aprendizaje desarrollador a partir de que los estudiantes trabajarán independientemente y en colaboración, lo que fomenta la independencia cognoscitiva, sentándose de esta forma las bases para alcanzar una meta superior: la autonomía de aprendizaje. El profesor será el orientador y no un mero transmisor de conocimientos, permitiendo el papel activo del estudiante dentro del proceso.

Los estudiantes realizarán actividades de reflexión metalingüística, de reflexión acerca de cómo construyen su conocimiento.

Además se favorece el desarrollo de la colaboración y la toma de actitudes responsables en el trabajo, lo que permite el desarrollo o reforzamiento de valores humanos.

La puesta en práctica de las recomendaciones anteriores está dando muy buenos resultados. Incluso se aplica a los estudiantes que transitan por las diferentes etapas del aprendizaje del idioma: inicial, intermedia y avanzada y ha disminuido considerablemente la cifra de suspensos en la redacción, lo cual demuestra que es posible avanzar satisfactoriamente en esta habilidad.

Solo un trabajo intensivo y riguroso logrará hacer de los estudiantes comunicadores cada vez más competentes en la lengua meta y que verdaderamente llegue el mensaje de los textos producidos.

Es oportuno finalizar con esta estrofa del poeta chileno Pablo Neruda:

“Quiero que mis palabras
digan lo que yo quiero que digan
y que tú las oigas
como yo quiero que las oigas”.

(Pablo Neruda, 1960).

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. MARTÍN PERIS, ERNESTO., 1999: “Libros de texto y tareas”. En “La enseñanza del español mediante tareas”. (Compilador Javier Zanón). Editorial Edinumen. Madrid.
2. GARCIA DEL TORO, ANTONIO e HILDA E. QUINFANA, 1997: “Hablemos de escribir”. Editorial Plaza Mayor. P.O Box. 3148. Guaynabo, P.R. 00970-3148.
3. LOMAS, CARLOS., 1999: “Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras”. Teoría y Práctica de la Educación Lingüística. Vol. 1 Editorial Paidós. Barcelona.
4. MARTÍ, JOSE., 1963: Obras completas. Tomo 1. Editorial Nacional de cuba. La Habana.
5. NERUDA, PABLO., 1960: “A Matilde Urrutia, mi esposa”. En “Sonetos”.
6. NUEVA ESCUELA., 1995: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. República Argentina.